

Negacionismo climático, interculturalidad y resistencias locales en Coquí, Colombia

Germán Alberto Chaves Mejía¹

Resumen

Este artículo expone resultados de una investigación desarrollada en el marco del Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Fundación CINDE, llevada a cabo en el corregimiento de Coquí, ubicado en el departamento del Chocó, Colombia. En esta comunidad persiste una problemática estructural relacionada con el acceso limitado a fuentes de agua segura, a pesar de la centralidad vital que este recurso tiene en su cotidianidad. Esta situación se ve agravada por el negacionismo climático, que minimiza o ignora los efectos ya palpables del cambio climático en la región. Esta negación obstaculiza la formulación de respuestas adecuadas, invisibiliza las realidades locales del cambio climático y contribuye a la reproducción de desigualdades sociales y ambientales. La investigación tuvo como propósito visibilizar los saberes ancestrales relacionados con el agua como formas de resistencia comunitaria. Para ello, se empleó la cartografía social como una herramienta participativa que permitió a los habitantes expresar su sentido de pertenencia y las múltiples relaciones que establecen con su entorno natural. A partir de este ejercicio colectivo, emergieron cuatro categorías centrales: el origen del agua, el manglar, el río Coquí y el océano. De estas, los manglares adquirieron una relevancia especial, al reflejar una comprensión integral del ecosistema y facilitar un espacio de diálogo entre los conocimientos locales y los enfoques científicos. La cartografía social permitió rescatar estos saberes ancestrales y fortalecer los vínculos territoriales de la comunidad. Asimismo, evidencia la urgencia de avanzar hacia una educación ambiental con enfoque intercultural, que actúe como herramienta clave frente al negacionismo climático y promueva una gestión más justa, inclusiva y sostenible del agua en contextos ecológicamente vulnerables.

Fecha de ingreso:
22 de septiembre de 2025

Fecha de publicación:
10 de junio de 2026

Referencia: Chaves Mejía, G. A. (2026). Negacionismo climático, interculturalidad y resistencias locales en Coquí, Colombia. *Revista Aletheia*, 18(2), 1–25. <https://doi.org/10.11600/ale.v18i2.881>

1 Doctor en Educación, docente investigador. Afiliaciones institucionales: CINDE, Universidad de Cartagena y Secretaría de Educación de Bogotá. Correo electrónico: germanchavesmejia@yahoo.com, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9760-8834>



Palabras clave:

Educación ambiental, cambio climático, saberes ancestrales, cartografía social y agua

Climate denial, interculturality, and local resistance in Coquí, Colombia

Abstract

This article presents results of a research project developed within the framework of the CINDE Foundation's Postdoctoral Research Program in Social Sciences, Children, and Youth, and carried out in the Coquí district, located in the department of Chocó, Colombia. In this community, a structural problem persists related to limited access to safe water sources, despite the vital importance of this resource in their daily lives. This situation is exacerbated by climate denialism, which minimizes or ignores the already palpable effects of climate change in the region. This denial hinders the formulation of adequate responses, renders the local realities of climate change invisible, and contributes to the reproduction of social and environmental inequalities. The research aimed to highlight ancestral knowledge related to water as forms of community resistance. To this end, social mapping was used as a participatory tool that allowed residents to express their sense of belonging and the multiple relationships they establish with their natural environment. From this collective exercise, four core categories emerged: the origin of water, the mangrove, the Coquí River, and the ocean. Of these, mangroves acquired special relevance, reflecting a comprehensive understanding of the ecosystem and facilitating a space for dialogue between local knowledge and scientific approaches. Social mapping made it possible to rescue this ancestral knowledge and strengthen the community's territorial ties. It also highlights the urgent need to move toward environmental education with an intercultural approach, which acts as a key tool against climate denialism and promotes more just, inclusive, and sustainable water management in ecologically vulnerable contexts.

Keywords:

Environmental education, climate change, ancestral knowledge, social mapping, and water

Negação climática, interculturalidade e resistência local em Coquí, Colômbia

Resumo

Este artigo apresenta resultados de um projeto de pesquisa desenvolvido no âmbito do Programa de Pós-Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude da Fundação CINDE, e realizado no distrito de Coquí, localizado no departamento de Chocó, Colômbia. Nesta comunidade, persiste um problema estrutural relacionado ao acesso limitado a fontes de água potável, apesar da importância vital deste recurso em suas vidas cotidianas. Essa situação é agravada pela negação climática, que minimiza ou ignora os efeitos já palpáveis das mudanças climáticas na região. Essa negação dificulta a formulação de respostas adequadas, invisibiliza as realidades locais das mudanças climáticas e contribui para a reprodução das desigualdades sociais e ambientais. A pesquisa teve como objetivo destacar os conhecimentos ancestrais relacionados à água como formas de resistência comunitária. Para tanto, utilizou-se o mapeamento social como ferramenta participativa que permitiu aos moradores expressarem seu senso de pertencimento e as múltiplas relações que estabelecem com seu ambiente natural. Desse exercício coletivo, emergiram quatro categorias centrais: a origem da água, o manguezal, o

rio Coquí e o oceano. Dentre eles, os manguezais adquiriram especial relevância, refletindo uma compreensão abrangente do ecossistema e facilitando um espaço de diálogo entre o conhecimento local e as abordagens científicas. O mapeamento social possibilitou o resgate desses saberes ancestrais e o fortalecimento dos laços territoriais da comunidade. Além disso, destaca a necessidade urgente de avançar para a educação ambiental com uma abordagem intercultural, que atue como uma ferramenta fundamental contra o negacionismo climático e promova uma gestão hídrica mais justa, inclusiva e sustentável em contextos ecologicamente vulneráveis.

Palavras-chave:

Educação ambiental, mudanças climáticas, conhecimento ancestral, mapeamento social e água

Introducción

En el corregimiento de Coquí, situado en el municipio de Nuquí, en el departamento del Chocó —una de las regiones con mayor pluviosidad en Colombia— persiste una paradoja estructural: la escasez de agua potable. A pesar de la abundancia de recursos hídricos, las comunidades locales enfrentan serias dificultades para acceder al agua de manera segura y sostenible. A lo largo del tiempo, diversos estudios e intervenciones han intentado abordar esta problemática, en su mayoría desde enfoques cuantitativos y objetivistas. Si bien algunas de estas acciones han ofrecido soluciones parciales, su impacto ha sido limitado. Más aún, han tendido a promover una relación instrumental con el agua, desconectando a las comunidades de sus vínculos culturales, históricos y simbólicos con este recurso vital.

Frente a esta desconexión, los saberes ancestrales de las comunidades afrodescendientes e indígenas han persistido como formas de resistencia, articulando visiones del mundo basadas en la armonía con la naturaleza. Estos conocimientos incluyen prácticas tradicionales de potabilización mediante el uso de plantas, agricultura ancestral, pesca artesanal y ecoturismo comunitario. En contextos marcados por el abandono estatal y la limitada infraestructura de servicios básicos, estos saberes no solo son

expresión de identidad cultural, sino también estrategias fundamentales para la supervivencia y la resiliencia². Sin embargo, con frecuencia han sido marginados o desplazados por modelos de desarrollo dominados por lógicas utilitaristas y extractivistas.

En este escenario, la cuestión de la justicia ambiental se vuelve central, al evidenciar la distribución desigual de los riesgos y efectos del cambio climático. Las comunidades del Chocó no solo enfrentan condiciones ambientales adversas, sino que también deben lidiar con el negacionismo climático: una narrativa que niega o minimiza los impactos reales del cambio climático y que, en consecuencia, debilita la voluntad política e institucional para atender estas problemáticas. Este fenómeno no solo obstaculiza la implementación de políticas de adaptación y mitigación, sino que también invisibiliza las luchas comunitarias por la conservación de sus territorios y formas de vida.

Ante este panorama, la educación ambiental con enfoque intercultural se presenta como una vía estratégica para tender puentes entre los saberes tradicionales y los conocimientos científicos. Esta perspectiva no solo promueve el diálogo de saberes, sino que también abre espacios para la construcción colectiva de alternativas más justas, sostenibles y culturalmente pertinentes. Incorporar los conocimientos ancestrales en los procesos educativos permitiría fortalecer la relación de las comunidades de Coquí con el agua y su entorno natural, reconociendo el valor cultural, simbólico y ecológico de estos elementos.

Así, una educación ambiental intercultural no solo contribuiría a mejorar el acceso sostenible al agua, sino que también se consolidaría como herramienta de justicia ambiental. Al empoderar a las comunidades del Chocó como protagonistas en la defensa de sus territorios y en la formulación de respuestas frente al cambio climático, esta propuesta educativa podría transformar las actua-

2 La resiliencia en contextos de comunidades del Chocó se refiere a la capacidad que tienen las personas y los colectivos —especialmente comunidades afrodescendientes e indígenas— para adaptarse, resistir y reconstruir sus vidas frente a condiciones históricas de vulnerabilidad, como el conflicto armado, la pobreza estructural, el aislamiento geográfico y los desastres ambientales.

les relaciones de poder, promoviendo un modelo basado en la equidad, la sostenibilidad y el respeto a la diversidad de saberes.

Referentes teóricos: Saberes locales, cartografía social, negacionismo climático y educación ambiental intercultural

La comprensión de los conflictos ambientales y territoriales en contextos rurales y étnicos requiere el reconocimiento de la diversidad epistémica presente en torno a la naturaleza y sus recursos, en particular el agua. Numerosos estudios han señalado que las comunidades locales, indígenas y afrodescendientes poseen cosmovisiones y prácticas tradicionales que configuran una relación holística e interdependiente con el territorio (Leff, 2004). Estos saberes, a menudo relegados por el paradigma científico dominante, son fundamentales para el diseño de estrategias de gestión ambiental que sean culturalmente pertinentes, ecológicamente sostenibles y socialmente justas.

En esta línea, Boaventura de Sousa Santos (2008) propone el concepto de ecología de saberes, que plantea la necesidad de validar los conocimientos locales y promover un diálogo intercultural entre distintas formas de entender y habitar el mundo. En concordancia con este enfoque, la cartografía social se posiciona como una metodología participativa y crítica que permite a las comunidades representar, interpretar y resignificar su territorio desde sus propias vivencias, memorias y perspectivas (Barragán, 2016). A través de este ejercicio colectivo, se generan espacios para la co-construcción de conocimiento, fortaleciendo los lazos identitarios y la apropiación del entorno.

En contraste con estas perspectivas integradoras, la crisis climática global ha sido frecuentemente abordada desde una narrativa tecnocrática, en ocasiones asociada con el negacionismo climático. Este fenómeno, tal como lo analizan Oreskes y Conway (2010), se manifiesta en estrategias deliberadas —impulsadas por intereses políticos y corporativos— destinadas a desacreditar el consenso científico sobre el cambio climático, minimizar sus efectos e impedir la implementación de medidas efectivas de mitigación. Más allá de su expresión explícita, el negacionismo también opera de forma sutil al excluir las voces de las comuni-

dades locales de los procesos de toma de decisiones ambientales (González-Gaudiano, 2020).

Desde una perspectiva crítica, el negacionismo climático no debe entenderse únicamente como un problema de ignorancia o desinformación, sino como una expresión del colonialismo epistémico (Castro-Gómez, 2005), que impone visiones monoculturales del desarrollo y de la sostenibilidad, desconectadas de los saberes territoriales y de las experiencias concretas de las comunidades. En este sentido, metodologías como la cartografía social se convierten en herramientas contrahegemónicas que no solo visibilizan los impactos reales del cambio climático en los territorios, sino que también posicionan a las comunidades como sujetos activos y legítimos en la producción de conocimiento ambiental.

En este marco, la educación ambiental intercultural se presenta como una propuesta transformadora que reconoce la coexistencia de múltiples racionalidades ecológicas y promueve el diálogo entre saberes diversos como fundamento para una relación más justa y sostenible con la naturaleza. Este enfoque va más allá de la simple transmisión de contenidos científicos, al valorar las prácticas, narrativas y cosmovisiones de las comunidades como componentes esenciales de los procesos educativos. La articulación entre educación ambiental intercultural y cartografía social permite así fortalecer procesos de aprendizaje crítico, construcción de identidad territorial y participación activa en la defensa del agua como bien común (Sauvé, 2005). Aplicada en contextos como el de Coquí, esta perspectiva contribuye a dismantelar las jerarquías de conocimiento heredadas de la modernidad colonial y abre camino hacia una gestión del agua más inclusiva, ética y situada.

Método

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo-interpretativo, orientado a comprender los significados, prácticas y relaciones que la comunidad del corregimiento de Coquí (Chocó) construye en torno al agua. Este enfoque permitió acceder a una lectura situada de las realidades territoriales, reconociendo el

carácter relacional, simbólico y político del agua en la vida cotidiana y espiritual de la comunidad.

La herramienta metodológica central fue la cartografía social, concebida no solo como técnica de representación espacial, sino como un dispositivo pedagógico y crítico. Esta permitió visibilizar y resignificar los saberes ancestrales de la comunidad —particularmente de las y los jóvenes participantes—, posicionando al agua no simplemente como un recurso natural, sino como un elemento profundamente vinculado a la cultura, la espiritualidad, el territorio y las luchas comunitarias.

Más allá de la producción de mapas, la cartografía social se constituyó en un proceso colectivo de reflexión, diálogo intergeneracional y reconstrucción simbólica del territorio, sustentado en la memoria, las prácticas tradicionales y la experiencia vivida. A través de talleres participativos, recorridos territoriales, conversatorios, dibujos y narrativas orales, las y los participantes identificaron espacios significativos, conflictos socioambientales, usos tradicionales del agua y transformaciones ecológicas del entorno, elaborando así una visión integral y contextualizada del paisaje hídrico local.

Este enfoque cobra especial relevancia en el contexto de la actual crisis climática, en el que el negacionismo climático —manifestado en políticas extractivas, discursos institucionales tecnocráticos y en la exclusión de los saberes locales— debilita las capacidades comunitarias para enfrentar los impactos ambientales. Frente a esta lógica, la cartografía social se posiciona como una práctica contrahegemónica, al visibilizar los efectos del cambio climático, valorar los conocimientos territoriales y fortalecer la construcción de alternativas desde las propias comunidades (Chaves-Mejía, 2026).

La metodología empleada garantizó la participación activa de la comunidad en todas las fases del proceso investigativo: desde la identificación de las problemáticas hasta la interpretación colectiva de los hallazgos. Este diseño promovió un auténtico diálogo de saberes entre el conocimiento local y los marcos técnicos y académicos, permitiendo construir un puente epistemológico

entre racionalidades diversas (Santos, 2008). En este sentido, la cartografía social funcionó como una herramienta para el empoderamiento, al reconocer a los habitantes de Coquí como agentes activos en la lectura crítica y la transformación de su territorio.

La muestra fue cualitativamente representativa, no diseñada para la inferencia estadística, pero sí adecuada para alcanzar una comprensión profunda del fenómeno. Participaron alrededor del 50% de las y los habitantes del corregimiento (unas 60 personas), con una fuerte presencia de jóvenes, quienes se vincularon voluntariamente y de manera flexible según sus disponibilidades. Su participación fue clave para el desarrollo del proceso cartográfico y para la construcción colectiva del conocimiento.

La cartografía social no solo facilitó la sistematización de saberes locales, sino que fortaleció un proceso de apropiación territorial y de afirmación cultural. En contraste con las formas de negacionismo climático que deslegitiman los conocimientos comunitarios, esta metodología contribuyó a consolidar una gestión del agua basada en el respeto a la diversidad cultural, la participación activa y la sostenibilidad ambiental (Harley, 2001).

Las etapas del proceso metodológico se desarrollaron en las siguientes actividades:

1. Diagnóstico participativo e identificación de problemáticas

A través de talleres, entrevistas abiertas y grupos focales, se identificaron los principales conflictos hídricos de la comunidad (escasez, contaminación, dificultades de manejo), así como las prácticas ancestrales asociadas al agua, destacando su dimensión cultural, espiritual y simbólica.

2. Implementación de la cartografía social del agua

La cartografía social se utilizó como herramienta central para el mapeo participativo de fuentes hídricas (ríos, quebradas, nacimientos), prácticas tradicionales de manejo y cuidado del agua, espacios significativos en las actividades cotidianas, productivas y rituales, zonas de riesgo y amenazas ambientales, así como oportunidades para el manejo sostenible.

3. Análisis colectivo y resignificación de saberes

Los mapas generados fueron analizados en espacios participativos que permitieron reflexionar sobre los sentidos atribuidos al agua y las formas de habitar el territorio. Esta etapa promovió la resignificación de los saberes ancestrales, no solo como soluciones técnicas, sino como expresiones culturales y políticas de sostenibilidad y resistencia.

Los instrumentos utilizados —talleres, entrevistas y grupos focales— fueron validados por especialistas de instituciones aliadas a la investigación, quienes también colaboraron en el tratamiento de la información para garantizar criterios de validez, rigor y confiabilidad.

En conjunto, esta metodología aporta elementos significativos para el diseño de políticas públicas sensibles al contexto territorial. La experiencia desarrollada en Coquí pone en evidencia el potencial de los saberes comunitarios para incidir en la construcción de modelos alternativos de gestión ambiental, promoviendo procesos educativos, culturales y políticos orientados a la justicia ambiental y la defensa del agua como bien común.

Resultados

Los hallazgos de esta investigación permiten una aproximación comprensiva a los saberes, prácticas y percepciones de la comunidad de Coquí en torno al agua, organizados en cuatro categorías construidas colectivamente: el origen del agua, el manglar, el río Coquí y el océano. Estas categorías no solo revelan una diversidad de vínculos materiales y simbólicos con el recurso hídrico, sino que también permiten comprender la centralidad del agua en la vida cultural, espiritual y territorial de la comunidad.

Un componente metodológico clave en la construcción de estos resultados fue la cartografía social, que funcionó como un dispositivo para visibilizar y resignificar las relaciones comunitarias con el entorno hídrico. A través de ejercicios participativos de

mapeo, las y los habitantes identificaron fuentes de agua, zonas de pesca y recolección, espacios de uso ritual y áreas de riesgo ambiental, evidenciando tanto conocimientos prácticos como representaciones simbólicas del agua en su cotidianidad. Estos aportes enriquecen el enfoque de manejo sostenible del recurso, al integrar dimensiones culturales e históricas con elementos ecológicos y técnicos.

Este proceso se alinea con lo señalado por Gómez Mosquera (2017), quien resalta la importancia de la participación comunitaria en la autogestión del agua potable, especialmente cuando se incorporan tecnologías no convencionales potenciadas por los saberes ancestrales. La articulación entre conocimiento tradicional y alternativas tecnológicas favorece modelos de gestión sustentados en el respeto a los ecosistemas y las dinámicas locales.

A continuación, se presentan los principales resultados, organizados en las cuatro categorías mencionadas, a partir de las voces y experiencias de la comunidad.

1. El origen del agua

La comunidad de Coquí otorga al agua un valor que trasciende su función utilitaria, reconociéndola como un elemento vital con profundas implicaciones espirituales y cosmogónicas. En los mapas elaborados colectivamente, se destacaron lugares sagrados vinculados a nacimientos de agua, concebidos como fuentes de energía, equilibrio y protección territorial.

Los saberes comunitarios sobre el origen del agua articulan creencias, mitos y conocimientos prácticos. Desde esta perspectiva ancestral, el agua es entendida como un don de entidades espirituales o divinidades presentes en ríos, manantiales y manglares, que actúan como guardianes del recurso. Esta concepción se enriquece mediante el contacto con comunidades indígenas vecinas, cuyos relatos míticos sobre el modelamiento del paisaje incluyen la creación de fuentes hídricas acompañadas de rituales y ofrendas en señal de respeto.

Paralelamente, se identificó una comprensión clara de los ciclos naturales del agua, como la lluvia, la evaporación y la escorren-

tía, integrados en la vida comunitaria como procesos sagrados que deben ser protegidos. En los jóvenes y niños se evidenció una integración entre saberes tradicionales y nociones científicas contemporáneas del ciclo hidrológico, generando una visión híbrida que favorece prácticas de gestión sostenible.

2. El manglar

El manglar fue identificado como un ecosistema estratégico para la subsistencia, la conservación y el equilibrio ambiental. A través de los talleres cartográficos, la comunidad reconoció este espacio como fuente de alimento, vía de transporte y área de protección frente al cambio climático. Se mapearon rutas de navegación, zonas de pesca y recolección de moluscos, así como territorios designados para la conservación.

El manejo del manglar responde a prácticas ancestrales que priorizan su cuidado mediante normas comunitarias y conocimientos transmitidos intergeneracionalmente. Este saber tradicional se traduce en acciones de monitoreo, respeto por los ciclos biológicos y uso equilibrado de los recursos, reforzando su papel como territorio vital y espacio de resistencia ecológica.

3. El río Coquí

El río fue representado como un eje vital del territorio, fuente de agua potable y espacio multifuncional para la vida comunitaria. Más allá de su dimensión ecológica, se lo reconoce como lugar de encuentro, recreación y realización de prácticas culturales. El mapeo permitió identificar zonas de uso intensivo, espacios de baño y lavado, así como áreas afectadas por procesos de sedimentación, deforestación y contaminación.

Estas representaciones permiten comprender cómo la comunidad percibe y enfrenta los riesgos ambientales, así como sus estrategias para mantener la vitalidad del río como parte esencial de su entorno y cultura.

4. El océano

El océano aparece en las cartografías como un espacio de conexión, intercambio y memoria, vinculado históricamente a

las dinámicas de pesca, navegación y comunicación con otros territorios. No obstante, también se reconoce como un ecosistema en riesgo, amenazado por la sobreexplotación pesquera y los efectos del cambio climático, como el aumento del nivel del mar y la alteración de los ciclos marinos.

Las representaciones gráficas incluyeron zonas de pesca tradicional, rutas marítimas y lugares de significación espiritual, lo que evidencia un conocimiento profundo de los usos y transformaciones del océano, así como una preocupación creciente por su futuro.

Finalmente, se incluyen dos tablas que sintetizan los aspectos más relevantes de la investigación: Tabla 1. Ruta metodológica seguida para la obtención de los resultados y Tabla 2. Categorías analíticas construidas colectivamente y sus dimensiones clave.

Tabla 1*Ruta metodológica para la obtención de resultados*

Actividad	Objetivos	Técnica	Productos
Narrativas sobre mapas históricos	Identificar las problemáticas relacionadas con el agua, como la escasez, la contaminación y los desafíos en su manejo, mediante talleres comunitarios, entrevistas abiertas y grupos focales, incorporando el reconocimiento de las prácticas y narrativas ancestrales vinculadas al recurso hídrico y destacando su importancia cultural y espiritual para la comunidad.	Acercamiento de indagación inicial con la población en la que a través de diálogos se detectaron aspectos históricos expectativas y preocupaciones de la comunidad con respecto al agua	Testimonios transcritos y organizados desde una entrevista no estructurada ³

3 Entrevistas no estructuradas: son más informales, más flexibles y se planean de manera tal, que pueden adaptarse a los sujetos y a las condiciones. Los sujetos tienen la libertad de ir más allá de las preguntas y pueden desviarse del plan original (Báez, 2009).

Creación cartográfica comunitaria	Utilizar la cartografía comunitaria como herramienta central para que la comunidad participe activamente en la identificación y mapeo de fuentes hídricas, prácticas tradicionales de manejo del agua, espacios significativos vinculados a rituales y creencias espirituales, y áreas de riesgo hídrico promoviendo la resignificación de los saberes ancestrales como expresiones culturales y soluciones sostenibles.	Creación cartográfica comunitaria sobre problemas relevantes, actuales y sus posibles soluciones con respecto al agua	Textos contruidos desde una cartografía comunitaria que permite un proceso de construcción colectiva de conocimiento con las posibilidades de resolver problemas sociales (Betancurth, Vélez y Sánchez, 2020).
-----------------------------------	--	---	--

Fuente: Elaboración del autor

Tabla 2*Categorías desde la información obtenida en la tabla 1*

Categorías	Aspectos relevantes
El origen del agua	En Coquí, el agua se valora no solo como un recurso funcional, sino como un elemento espiritual y cosmogónico. Los relatos comunitarios combinan mitos y creencias espirituales, influenciados por interacciones con pueblos indígenas, con explicaciones prácticas y fenómenos naturales. Los jóvenes integran estas visiones ancestrales con conceptos científicos.
El manglar	El manglar se reconoció como un ecosistema esencial para la economía y el medio ambiente local.
El río Coquí	El río es vital para la vida en Coquí, no solo como fuente de agua potable y recursos pesqueros, sino como espacio cultural y de movilidad social.
El océano	El océano simboliza sustento local, conexión e intercambio económico.

Discusión

Este apartado presenta el análisis interpretativo de los resultados parciales de la investigación, contruidos a partir de los aportes de la comunidad del corregimiento de Coquí. Las categorías emergentes —el origen del agua, el manglar, el río Coquí y el océano— dan cuenta de una comprensión amplia del recurso hídrico que abarca dimensiones prácticas, simbólicas, espirituales y territoriales.

A través de la cartografía social, la comunidad logró expresar no solo su conocimiento técnico sobre el agua, sino también sus sentires, memorias y espiritualidades, articulando un relato

colectivo que desafía las narrativas hegemónicas. Este análisis se inscribe en una lógica dialógica, en la que las voces comunitarias se ponen en diálogo con referentes teóricos, visibilizando formas de existencia y resistencia que emergen desde los márgenes para reconfigurar la relación con la naturaleza. La visibilización de estos saberes se entiende aquí como un acto de re-existencia: una práctica viva y situada que defiende la vida digna desde la persistencia de mundos otros.

El origen del agua: cosmovisiones propias

La comunidad de Coquí construye su relación con el agua a partir de una cosmovisión profundamente espiritual, en la que los cuerpos hídricos son concebidos como entidades vivas, sagradas y poseedoras de agencia. Los relatos locales identifican a seres espirituales o divinidades que habitan en manantiales, ríos y manglares, considerados guardianes del agua. Estos seres no solo originan el agua, sino que garantizan su equilibrio y deben ser honrados mediante rituales, ofrendas y prácticas de cuidado.

Los mitos sobre la creación de ríos y cascadas narran intervenciones sobrenaturales que moldearon el paisaje, otorgando sentido y orientación ética a la relación humano-naturaleza. Así, el agua no solo explica lo físico, sino que estructura marcos morales de convivencia y respeto hacia el entorno. Esta espiritualidad cotidiana refuerza un compromiso comunitario con la sostenibilidad, donde el uso del agua se regula desde principios de reciprocidad, gratitud y responsabilidad.

De forma complementaria, los saberes de la comunidad integran conocimientos empíricos y conceptos científicos. Se identifican explicaciones sobre el ciclo hidrológico —lluvia, filtración, evaporación— que, aunque no siempre formuladas en términos técnicos, evidencian un conocimiento práctico acumulado a través de generaciones. Esta integración entre saberes ancestrales y nociones científicas es especialmente evidente en niños, niñas y jóvenes, quienes articulan de manera creativa ambas perspectivas en sus relatos, mapas y dibujos. Se trata de un proceso de hibridación epistémica que no diluye las raíces culturales, sino que las fortalece.

En este sentido, el agua es mucho más que un recurso: es un territorio sagrado, un tejido simbólico que conecta lo humano y lo no humano, lo visible y lo invisible. Proteger el agua implica, para la comunidad, proteger su identidad, su historia y su posibilidad de futuro.

Tal como, esta vivencia constituye una forma de re-existencia, entendida como una respuesta activa frente a la invisibilización histórica de los saberes subalternizados. Re-existir es mantener viva una ética del cuidado, recrear prácticas ancestrales desde la cotidianidad y construir conocimiento desde la memoria. En Coquí, la re-existencia se expresa en cada relato sobre los espíritus del agua, en las ceremonias que conectan con lo sagrado y en la defensa del agua como bien común.

Reconocer esta cosmovisión implica avanzar hacia una justicia epistémica (Santos, 2008), en la que los saberes locales no sean folklorizados ni instrumentalizados, sino valorados como fuentes legítimas de conocimiento ambiental. Además, abre el camino a una interculturalidad crítica, que no se limita a la coexistencia de culturas, sino que promueve el diálogo transformador, el respeto mutuo y la posibilidad de construir horizontes alternativos de vida.

El manglar: lugar de resistencia

El manglar ocupa un lugar central en la vida de la comunidad de Coquí, tanto por su riqueza ecológica como por su significado cultural y espiritual. Este ecosistema, caracterizado por su vegetación salina adaptada a las condiciones costeras, es valorado como fuente de alimento, sustento económico y equilibrio ambiental.

A través de la cartografía social, la comunidad identificó diversas funciones del manglar: es espacio de pesca, recolección de mariscos y moluscos (como la piangua), y también de actividades culturales cotidianas. El mangle seco es utilizado en la construcción de viviendas y utensilios, lo que refleja una relación sustentada en el uso responsable y el aprovechamiento sostenible de los recursos.

La práctica del piangüar – que se muestra en la figura 1–, realizada principalmente por mujeres durante la marea baja,

ejemplifica un saber-hacer ancestral que combina conocimiento ecológico, sensibilidad cultural y sostenibilidad. Esta actividad no solo tiene valor alimenticio y económico, sino que constituye un espacio de transmisión intergeneracional de saberes, de fortalecimiento comunitario y de reafirmación de identidades.

La comunidad también reconoce el rol ecológico del manglar como barrera natural contra la erosión costera, regulador del clima y hábitat de gran biodiversidad. Las raíces del mangle, por ejemplo, ayudan a estabilizar el suelo, filtrar contaminantes y amortiguar el impacto de las olas, contribuyendo así a la resiliencia ambiental y social del territorio.

Además, muchas personas identifican los manglares como espacios sagrados, ligados a creencias, leyendas y prácticas rituales. Son territorios vivos que conectan el presente con la memoria ancestral, donde la espiritualidad se entrelaza con el conocimiento ecológico.

Este vínculo profundo entre comunidad y manglar se traduce en prácticas de manejo comunitario, que lejos de ser improvisadas, están fundamentadas en normas culturales y éticas del cuidado. El respeto por los ciclos naturales, la recolección responsable y la transmisión oral de saberes constituyen estrategias sostenibles que se han mantenido a pesar de las presiones externas y las amenazas del extractivismo.

En este marco, el manglar no es solo un ecosistema natural, sino un espacio de vida, espiritualidad y resistencia, donde se encarnan formas concretas de re-existir. Su protección no responde únicamente a criterios ecológicos, sino a una defensa integral del territorio, entendida como defensa de la vida, la cultura y la dignidad.

Aunque la comunidad de Coquí reconoce el manglar como un ecosistema vital para su vida cotidiana, no todas las percepciones en torno a él son positivas. Existen preocupaciones significativas sobre las amenazas que enfrenta, como la deforestación, la contaminación y los impactos del cambio climático, factores que han deteriorado la salud del ecosistema y, con ello, la calidad de vida de quienes dependen de él.

Frente a estos desafíos, algunos habitantes están involucrados activamente en procesos de conservación y restauración del manglar, conscientes de que su bienestar está íntimamente ligado al de este entorno natural. Esta relación simbiótica entre comunidad y manglar se traduce en una visión donde el cuidado del ecosistema no es solo una cuestión ecológica o económica, sino también cultural, espiritual y ética.

Como lo plantea Hernández-Cassiani (2020), los manglares constituyen un sistema socioecológico, en el que interactúan elementos naturales y sociales mediados por prácticas tradicionales como la pesca artesanal, la recolección de crustáceos y moluscos, la caza, y el uso de maderas y plantas medicinales. Esta interacción configura una relación de interdependencia construida históricamente entre la comunidad y el ecosistema.

Prácticas como el piangüar, la concepción del manglar como territorio sagrado, y el reconocimiento de su función protectora frente a la erosión costera y al mantenimiento de la biodiversidad local, son ejemplos claros de cómo los saberes y sentires de la comunidad se articulan en una lógica de re-existencia. Estos elementos han sido clave en la consolidación de colectivos que, más allá de resistir, afirman su derecho a existir desde sus propias epistemologías, territorialidades y formas de habitar el mundo.

El río Coquí como eje vital y simbólico en la construcción del territorio

El río Coquí representa para la comunidad mucho más que una fuente de agua: es un eje vital que articula dimensiones ecológicas, alimentarias, espirituales y sociales. Es una fuente primaria de alimentos —peces, crustáceos y otras especies acuáticas— y un pilar de la biodiversidad del territorio, ya que alberga gran variedad de especies animales y vegetales.

También cumple una función central como fuente de agua potable, siendo tratada a través de métodos tradicionales como la filtración con rocas calizas o la ebullición. Aunque su uso para transporte fluvial ha disminuido, todavía se utiliza ocasionalmente en actividades recreativas, turísticas o de conexión intercomunitaria mediante embarcaciones pequeñas.

Desde una dimensión simbólica, el río ocupa un lugar importante en el imaginario espiritual y cultural de Coquí. Se le atribuyen significados relacionados con mitos, rituales y leyendas, y en algunos sectores de la comunidad se le considera sagrado. Además, el río tiene un valor identitario: junto con la quebrada Ocaba, marca una frontera cultural entre la población afrodescendiente de Coquí y las comunidades indígenas del Bajo Baudó.

Sin embargo, el río también enfrenta amenazas severas, como la contaminación, la deforestación y la minería, que han alterado su calidad y la salud de sus ecosistemas. Frente a esto, miembros de la comunidad han desarrollado iniciativas de conservación en articulación con organizaciones ambientales y autoridades locales, reafirmando su rol como guardianes del territorio.

Los ríos del municipio de Nuquí —como el Coquí y el Joví— son esenciales no solo por su función ecológica y alimentaria, sino también por su valor para el turismo, la economía local y la identidad colectiva. En este contexto, la re-existencia se expresa en la capacidad de la comunidad para resignificar su vínculo con el río, no como un recurso a explotar, sino como una entidad viva con la que se construye un proyecto de vida digno, autónomo y transformador.

El océano vivido: significados ecológicos, espirituales y económicos del mar en Coquí

El océano, por su proximidad y centralidad en la vida diaria de la comunidad, es un territorio cargado de significado. Para los habitantes de Coquí, el mar no solo provee alimento mediante la pesca artesanal, sino que constituye una dimensión cultural, espiritual y económica clave.

La pesca representa una práctica tradicional que forma parte esencial de la dieta local y el sustento económico de muchas familias. Asimismo, el océano ofrece oportunidades para el desarrollo del ecoturismo: actividades como los recorridos en lancha, el buceo y la recreación marina han adquirido importancia creciente, generando ingresos y fortaleciendo el sentido de pertenencia al territorio costero.

La comunidad reconoce también los riesgos que enfrenta el ecosistema marino: la contaminación, la sobrepesca y el cambio climático amenazan la biodiversidad, los arrecifes de coral y los pastos marinos. En respuesta, algunos habitantes se han vinculado a esfuerzos de conservación orientados a proteger estos espacios vitales para el equilibrio ecológico.

Desde una perspectiva simbólica, el mar se configura como un espacio de vida, memoria y espiritualidad. Moldea la cultura local, las formas de trabajo, la cotidianidad y la organización social. La relación cotidiana con el océano configura un modo de habitar costero que influye en las formas de conocer, sentir y cuidar el territorio.

Interconexión ecosistémica: manglar, río y océano

Los saberes comunitarios coinciden en múltiples puntos con el conocimiento científico occidental al reconocer la interdependencia entre manglares, ríos y océano como parte de un ciclo hídrico complejo e interconectado. El río transporta agua dulce y sedimentos que nutren los manglares, mientras estos actúan como filtros naturales que evitan la contaminación del océano y protegen ecosistemas sensibles como los arrecifes de coral.

Los manglares se sitúan en la interfaz entre agua dulce y salada, lo que los convierte en hábitats únicos, capaces de sostener una gran biodiversidad. Además, estabilizan las costas, reducen la erosión y absorben la energía de las mareas, aportando a la resiliencia frente al cambio climático entendida como la capacidad de las comunidades —principalmente afrodescendientes— para adaptarse, resistir y responder a los impactos climáticos que afectan su territorio, sus ecosistemas y sus medios de vida.

Por su parte, el océano regula la salinidad y los ciclos de inundación de los manglares, influyendo directamente en su salud. Así, el ciclo del agua —precipitación, evaporación, escorrentía, infiltración— es comprendido y valorado desde los saberes comunitarios, en diálogo con la ciencia.

Este conocimiento integral tiene implicaciones claras para la gestión ambiental. La comunidad coincide con los planteamien-

tos técnicos en la necesidad de preservar las cuencas hidrográficas, detener la deforestación y la urbanización descontrolada, y reducir las fuentes de contaminación para mantener el equilibrio ecosistémico.

A manera de conclusión

Los hallazgos de esta investigación revelan que la comunidad de Coquí posee un entramado denso, diverso y profundamente significativo de saberes, prácticas y sentires en torno al agua, organizados en cuatro categorías fundamentales: el origen del agua, el manglar, el río Coquí y el océano. Estas categorías permiten no solo comprender cómo esta comunidad afrodescendiente habita y se relaciona con su territorio, sino también evidenciar una cosmovisión que articula lo espiritual, lo ancestral y lo ecológico con lo cotidiano, lo técnico y lo científico, dando lugar a una forma de vida anclada en la dignidad, la reciprocidad y la sostenibilidad.

Uno de los hallazgos centrales es la concepción del agua como una entidad viva, sagrada y espiritual, presente de manera transversal en los relatos y prácticas comunitarias. A diferencia de una visión utilitarista, el agua es entendida como parte de un tejido sagrado que vincula dimensiones visibles e invisibles de la existencia. Esta perspectiva, que entrelaza mitología, espiritualidad y conocimiento empírico, constituye una expresión concreta de re-existencia: una forma de vida alternativa que desafía las lógicas hegemónicas de despojo, extractivismo y colonización epistémica.

De manera complementaria, el análisis de los saberes en torno al manglar, el río y el océano revela una comprensión holística e interdependiente del ciclo del agua costero, coincidiendo en diversos aspectos con los enfoques del conocimiento científico occidental. La comunidad reconoce el papel protector, reproductivo y simbiótico de estos ecosistemas, así como los impactos del cambio climático, la deforestación, la minería y la contaminación. Esta conciencia ambiental se traduce en prácticas sostenibles como la pesca artesanal, el pianguar y la participación activa en

procesos de conservación, lo que refleja una ética comunitaria basada en el cuidado del territorio y la defensa del bien común.

En el plano metodológico, la implementación de un enfoque cualitativo-interpretativo, con base en la cartografía social, permitió acceder a una comprensión profunda y situada de las múltiples dimensiones que configuran la relación de la comunidad de Coquí con sus fuentes hídricas. Lejos de reducirse a una herramienta técnica, la cartografía social se consolidó como una metodología participativa, dialógica e intercultural, que facilitó la articulación entre saberes ancestrales, prácticas territoriales y narrativas juveniles en torno al agua. Este proceso no solo permitió reconstruir memorias colectivas y resignificar lugares clave del territorio, sino también fortalecer el sentido de pertenencia y empoderamiento comunitario frente a la gestión culturalmente pertinente de sus recursos.

A partir de estos hallazgos, se hace evidente que los saberes de la comunidad no solo tienen valor cultural y ecológico, sino también político y epistémico. Su reconocimiento representa un avance hacia la justicia epistémica, en tanto se otorga legitimidad a conocimientos históricamente subalternizados. A su vez, estos saberes aportan claves esenciales para una interculturalidad crítica, entendida como un diálogo horizontal entre formas diversas de conocer y habitar el mundo, que reconoce en la diferencia una posibilidad de transformación.

Finalmente, esta investigación subraya la urgencia de construir propuestas educativas que reconozcan, valoren e integren los saberes propios de las comunidades, especialmente en contextos interculturales y territoriales. Escuchar las voces, comprender las prácticas y respetar las cosmovisiones de comunidades como la de Coquí es fundamental no solo para entender su vínculo con el agua, sino también para proyectar alternativas de vida sostenibles, justas y culturalmente arraigadas.

En síntesis, los saberes que la comunidad de Coquí posee en torno al agua constituyen una propuesta ética y política de mundo: una forma de habitar el territorio desde el respeto, la conexión espiritual con la naturaleza y la defensa activa de la vida

en todas sus expresiones. Re-existir, en este contexto, es resistir con dignidad, crear desde la memoria, cuidar desde la experiencia y educar desde la raíz.

Referencias

- Báez, J. (2009). *Investigación cualitativa*. ESIC
- Barragán, D. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, N.º 70. Primer semestre de 2016, Bogotá, Colombia. <http://www.scielo.org.c/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750–1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/21148>
- Chaves-Mejía, G.A. Negacionismo climático, interculturalidad y resistencias: desafíos a la educación ambiental en Coquí (Colombia). 2026, 19, e23182, <https://doi.org/10.17227/bio-grafia.vol.19.num36-23182>
- Gómez Mosquera, W. (2017). *Abastecimiento de agua potable en comunidades rurales en el Chocó biogeográfico. Aplicación de tecnologías no convencionales*.
- González Gaudio, E, & Meira Cartea, P. (2020). Educación para el cambio climático: ¿Educar sobre el clima o para el cambio? *Perfiles educativos*, 42(168), 157-174. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2020.168.59464>
- Harley, J. B. (2001). *La nueva naturaleza de los mapas*. Fondo de Cultura Económica
- Hernández-Cassiani, R. H. (2020). "Etnoeducación, Educación Propia, Interculturalidad y Saberes Ancestrales Afrocolombianos". *Revista Inclusiones*, 7 (1), 1-24
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores. <https://ru.iis>.

sociales.unam.mx/bitstream/IIS/4937/1/Racionalidad_ambiental.pdf

Oreskes, N., & Conway, E. M. (2010). *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press. <https://philpapers.org/rec/OREMOD>

Santos, B. S. (2008). Reinventando la emancipación social. *En Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna.

Sauvé, L. (2005). Una cartografía de las corrientes de la educación ambiental. *Pensamiento Educativo*, 36(1), 87–98. https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_3/1/2.Sauve.pdf